

SILABLADO: OBSERVACIONES DE CAMPO EN UNA SALA DE 4 AÑOS

Rosana Pascual – rosanapascual@yahoo.com.ar

El SILABLADO es un método de enseñanza de la lectura, natural y temprano, diseñado para ser empleado con niños de edad preescolar. Está basado en los últimos hallazgos científicos que se han producido en el campo de la moderna psicología del desarrollo cognitivo infantil. Postula que los niños pueden realizar un tipo de "balbuceo lector" que les facilita el aprendizaje de la lectoescritura, tal como el balbuceo infantil los preparó tempranamente para el lenguaje. Este balbuceo lector (o "silableo") aprovecha la capacidad para aprender que los infantes tienen "tempranamente", y por eso el método es natural y temprano. Es esta capacidad cognitiva la que permite que los niños puedan identificar con facilidad los escritos con secuencias repetitivas de sílabas encontradas en el idioma que se quiere enseñar. Está diseñado para ser empleado por padres y educadores, puede utilizarse con niños de dos a seis años, y sus principios pueden ser aplicados para adaptar el método a otros idiomas.

Los cuatro principios se basan en:

- 1-reproducir un balbuceo (repeticiones)
- 2-mostrar contrastes (identificación de variables)
- 3-avanzar gradualmente (intervención oportuna)
- 4-mostrar un formato variado mínimo (aprendizaje de categorías)

Seguramente nos preguntemos qué relación tiene este método con el que se aplicaba hace décadas, en las salas de primero inferior, cuando nos escribían en el pizarrón: *mi mamá me mima*. Si se observa con cuidado, la frase tiene algún tipo de aproximación al balbuceo del lenguaje. La diferencia radica en la fuente de este balbuceo y en la edad del niño que repite la frase.

La propuesta del método SILABLADO aporta a los docentes una estrategia más para potenciar ese interés que el niño ya tiene, para desarrollar en el marco y el respeto por las actividades lúdicas y espontáneas una forma de transmitir con simpleza contenidos de lengua oral y de lengua escrita, forma que también respeta las estructuras lógicas cerebrales y repite un proceso ya transitado por el niño con la adquisición de la lengua oral.

Las teorías educativas con enfoques constructivos y humanistas proponen el respeto por los ritmos personales y la individualidad en relación social.

Sobre esta base, el método SILABLADO también pretende que el acto de aprender a leer y escribir se realice en forma espontánea y natural, sin esfuerzos, en el momento que el niño lo demande y con el adulto que se encuentre para guiarlo y andamiarlo.

Ahora bien, un niño pequeño no nos va a decir explícitamente: "¡Quiero aprender a leer y escribir!". Nos dará señales..., las mismas señales que le dio a su mamá sobre su intención de aprender a hablar cuando le dijo ajooo, con una sonrisa, o ba, ba, ba revoleando una cuchara.

Es común que estas señales las dé en el jardín en el juego espontáneo, no importa la edad, cuando en el rincón de construcciones, por ejemplo, acaba de construir una pista y necesita señalarla..., cuando le está preparando una tarjeta a su familia y desea expresar en forma escrita al lado de su dibujo un "los quiero mucho...", cuando con una vara en el arenero escribe pseudoletras, o cuando en el peor de los casos, en una sala de primer grado un niño no logra avanzar con el sistema convencional.

Las maestras/os previendo esta necesidad tienen las paredes de la sala empapeladas con láminas, y su atención en el niño para guiarlo a utilizarlas en el momento que lo necesite, así como también lápices y hojas para registrar cuanta situación se presente.

Los docentes debemos preguntarnos entonces cuáles son las condiciones cognitivas y lingüísticas con las que cuenta el niño para enfrentar el aprendizaje de la lectura.

Los estudios han demostrado que para asimilar esta compleja habilidad, el niño requiere haber logrado una serie de prerequisites que forman parte del dominio de su lenguaje oral a nivel léxico, sintáctico, semántico y fonológico.

Al grado de dominio que tiene el niño de estos prerequisites psicolingüísticos se le denomina, "umbral lector".

Es de enorme importancia determinar el nivel de umbral lector con el cual parte el niño para iniciar su aprendizaje de la lectura porque no sólo explica las causas de sus dificultades (si las tiene) sino que, además posibilita el diseño de una serie de experiencias psicopedagógicas factibles de ser aplicadas durante la educación inicial orientadas a la prevención de futuras deficiencias.

Al respecto, Bravo menciona: La mayor parte de las investigaciones internacionales de seguimiento muestran que el aprendizaje de la lectura en primero y segundo año es determinante del rendimiento de los años siguientes, lo cual indica que el aprendizaje del lenguaje escrito es un proceso cognitivo continuo cuyo éxito depende del Umbral lector.

En otras palabras, se demuestra que el nivel de lectura y habilidades psicolingüísticas con las que parte el niño (umbral lector) va a ser determinante para su performance lectora futura.

Cuando se analiza cuáles fueron las variables específicas que mejor predijeron el desempeño futuro en la lectura y el rendimiento escolar, los investigadores coinciden en señalar estas tres:

- La conciencia fonológica.
- El conocimiento del sonido de algunas letras
- La fluidez y velocidad para nombrar objetos.

Pero ¿qué es la conciencia fonológica? Ésta es una habilidad metalingüística que nos posibilita manipular y reflexionar sobre los aspectos estructurales del lenguaje hablado. Uno de los aspectos estructurales del lenguaje oral es el fonológico.

Treiman y Zukowski (1991) sostienen la existencia evolutiva de la conciencia fonológica, afirman que el niño empieza a tener un nivel de

conciencia silábica, después un nivel de conciencia fonémica y eso sería así por su grado de complejidad.

En este sentido, y a la luz de estos resultados, se plantea asumir algunas medidas de emergencia para neutralizar los nefastos efectos de iniciarse en la lectura con un bajo umbral cognitivo, tal como muestran las investigaciones y los puntajes obtenidos en las pruebas internacionales.

Una de ellas estaría centrada en orientar la enseñanza de la educación inicial y los primeros grados de primaria, en fortalecer los aspectos semánticos y sintácticos del lenguaje oral.

Los niños deberían realizar un programa de ejercitación de su lenguaje que implica el conocimiento sistemático del vocabulario (significados), incentivando la clasificación de las palabras en categorías conceptuales, lo que estimularía enormemente el pensamiento lógico.

Además de ello, deben ir adquiriendo un dominio progresivo en el aspecto sintáctico del lenguaje que implica la capacidad de construir oraciones cada vez más complejas desde el punto de vista gramatical.

Ambos aspectos van a repercutir directamente en el éxito de la lectura, especialmente en la comprensión.

Asimismo, se debe estimular las habilidades metalingüísticas, en especial el de la conciencia fonológica, pues ello va a contribuir a lograr aprender las reglas de conversación grafema-fonema, que es requisito indispensable para dominar la decodificación lectora.

Sin embargo, bajo la concepción psicolingüística que entiende la relación entre el lenguaje oral y el lenguaje escrito, el niño se prepara para el aprendizaje de la lectura desde el momento que nace, es decir, cuando se encuentra enfrentado al lenguaje oral del adulto, principalmente el de la madre, quien lo estimula desde la etapa prelocucional.

Los niños que tienen un buen desarrollo de su lenguaje oral, no solo a nivel sintáctico y semántico (habilidades que van a contribuir directamente al éxito en la comprensión lectora) sino a nivel fonoarticulatorio, es decir, que pronuncian clara y correctamente los sonidos de las palabras, van a ir desarrollando, de manera implícita, la conciencia fonológica.

También es necesario, además de la estimulación temprana del lenguaje oral, que el niño vaya adquiriendo la conciencia alfabética (Bravo 2004), que es la capacidad que adquiere el niño de entender el valor simbólico y cultural que tiene el lenguaje escrito como transmisor de una información; esto se va desarrollando con la exposición temprana al lenguaje escrito (que no es lo mismo que enseñar a leer en educación inicial), es decir, exponerlo tempranamente a un ambiente letrado; por ejemplo, proporcionarles libros vistosos mostrándoles las palabras a medida que se las va leyendo. De esta manera el niño podrá ir entendiendo que las ideas, sentimientos, pensamientos, etcétera, pueden estar plasmados gráficamente en la escritura.

Conclusiones y trabajo de campo

Considero que es muy importante darle al niño la posibilidad de explorar todo tipo de material escrito, por ello también me pareció muy rico poder incorporar en la sala las láminas que propone el método del silablado para así enriquecer aún más la tarea.

Actualmente me desempeño en una sala de cuatro años, mis alumnos se encuentran muy motivados con el rincón de biblioteca, estamos trabajando un proyecto anual donde conocemos diferentes autores de libros infantiles, leemos sus historias, indagamos sobre sus trayectorias, jugamos a leer y escribir. Trabajamos en pequeños grupos la creación de cuentos, creamos cuentos junto con otras salas, por ejemplo, la sala de tres años inicia el cuento, la de cuatro hace el nudo y la de cinco el desenlace, por eso me pareció oportuno incorporar como otra actividad, en este rincón, las láminas del silablado, como secuencia repetitiva para trabajarlo como otro portador de texto.

Utilicé el juego 1 (bisílabas con mayoría de A) MAPA- JALA-MALA-PAJA.

Primero mostré las sílabas previamente impresas en la computadora con diferentes colores para que resultaran atractivas, y así fue, lo primero que hicieron fue manipularlas, me preguntaron que decía y mi propuesta fue decirlo cantando mientras ellos repetían conmigo siguiendo visualmente la lámina, les resultó divertido y quisieron seguir probando con otras láminas inventando diferentes notas musicales, les resultó atractivo jugar con las rimas.

Durante algunas semanas tuvieron este material en la biblioteca a su alcance, fueron surgiendo diferentes asociaciones con rimas; en general se mostraron atraídos por las láminas, algunos que ya conocen las letras se las enseñaban a sus compañeros.

Otra actividad que propuse en otra oportunidad, y siempre trabajando en pequeños grupos, fue inventar una historia con las palabras que aparecían en las láminas y una vez terminada la historia, buscaban la lámina que correspondía a la palabra utilizada e intentaban silabearla. Les gustó hacerlo, encontraron con bastante rapidez las láminas y captaron las repeticiones.

Me pareció una experiencia enriquecedora que aporta una muy buena variable para que el niño pueda acercarse a la zona de desarrollo próximo que es el espacio de intervención por donde actúa el maestro para lograr el máximo potencial del alumno.